

Alfredo Piquer Garzón

TU OSCURO NOMBRE



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n.º 53—

MADRID • MMXVI

De la obra © ALFREDO PIQUER GARZÓN

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Fotografía del autor en solapa © Federico Romero Galán

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Febrero 2016

I.S.B.N: 978-84-944752-1-4

Depósito legal: M-2886-2016

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

PROPILEOS

I.- TIEMPO.

La expectación, el entusiasmo, el suspense surgidos ante el inicio de la excavación de un inmenso túmulo funerario, conocido pero hasta ahora intocado, en el norte de Grecia, en Anfípolis, donde los antiguos reyes macedonios comenzaron la construcción de un imperio y el enigma de la identidad del muy probablemente ilustre cadáver que lo ocupa. Tal vez ella, su amor asiático, la belleza exótica de una mujer misteriosa y asesinada. Finalmente la incertidumbre, la cierta decepción del hallazgo de un montón anónimo de huesos. El paso inexorable del tiempo; el perenne velo de los siglos, la oscuridad progresiva e ineluctable del olvido.

Porque el tiempo transcurre sin que seamos apenas conscientes de ello hasta que finalmente comenzamos a desentrañar poco a poco su sentido, a excavar la acumulación paulatina de las cosas, los días... y hallamos solamente un puñado de huesos como fracasos, como naufragios que constituyen la decepción del muerto anónimo que somos, de todo el tiempo que desperdiciamos. O de nuestra impotencia insoslayable para haber hecho de él algo distinto.

II.- MAR.

El mar de nuevo, persistente, contumaz, en estas páginas. Como el de Valéry, siempre recommencado. El mar presente, inmediato, batiendo en la escarpa que bordea la ladera poblada de lápidas. La memoria de mis paseos adolescentes por la ladera de la Atalaya de Laredo. Cuando el pueblo conservaba su carácter marinerero, no presa todavía del «desarrollo» turístico y urbano

desatado bajo el que sucumbieron la vieja arquitectura del XIX, el antiguo puerto, las alamedas, el paisaje y en definitiva su alma tradicional del pueblo. Y mis intromisiones solitarias en su pequeño cementerio, tras la parroquia de Sta. María sumida en la penumbra de sus primitivas arquerías góticas.

Y las tardes en la terraza del pequeño club náutico de entonces, en el extremo del espigón del puerto, el de toda la vida, el puerto de Laredo, el que un año se convirtió en el puerto de la antigua Rodas, con las piernas del coloso levantadas de cartón piedra para el rodaje de una película flanqueando su entrada y suscitando mi entusiasmo infantil, porque sin saberlo, el germen de una vocación humanista, se gestaba ya en mi interior.

Tumbado, en soledad, miraba las gaviotas literalmente paradas en el aire, desplegada toda la envergadura de las alas, manteniéndose suspendidas contra la brisa, apenas a dos metros de mis ojos, imagen viva, paradigma de belleza, de libertad, pura metáfora del espíritu. Al fondo el mar, gris metálico, el mar como el de Valéry, siempre recommenzado!.

III.- VIAJE.

El viaje es exilio, permanente intento de regreso a los caminos del proyecto ideal que un día lejano y luminoso de juventud trazamos en el corazón. Por eso la nostalgia y el desgarró. Nuestro viaje es exilio porque se regresa no ya a lo conocido sino a lo que siempre nos empeñamos en desconocer, y es en realidad nuestro verdadero yo, la utopía de la que nos fuimos alejando poco a poco. Por eso la nostalgia, el deseo de retorno; por eso el viaje a Itaca; que no es otra cosa que un viaje de introspección y reencontro con nosotros mismos. Esa es la meta. El mar es el ámbito de la Odisea La metáfora de la travesía. El tiempo de la vida con todo su incontable oleaje que afrontamos de proa cada amanecer.

IV.- LUZ.

Al fin la luz de los días es ficticia; el brevísimo tiempo en que abrimos los ojos a la luz, la difusión efímera del fulgor de una estre-

lla cercana en la fina película de este extraño gas que acaso respiramos. Detrás de esa delgada capa existe sólo la luz de las estrellas, la negrura eterna del insondable cosmos. Y aquí, la soledad del mar como metáfora de la otra soledad perenne que se aferra a nuestros días. El mar pronuncia sobre la playa desierta y en los acantilados la única palabra de soledad absoluta del cosmos, la exigua dimensión del tiempo de la vida y su consciencia. Consciencia, aunque no habrá respuestas.

V.- ESPEJO.

Cuenta la literatura que Elaine de Astolat, la Dama de Shallot de las leyendas artúricas, tenía un espejo que reflejaba el exterior y en el que estaba condenada por una maldición a percibir exclusivamente el mundo de modo que si miraba la realidad directamente, moriría. De hecho, cuando Lancelot pasa a caballo cerca de su ventana y ella, enamorada, no puede evitar el instinto inmediato de mirarle, muere. Platón, el filósofo griego, explicó en su «mito de la caverna» que solamente vemos las sombras de las cosas que la verdadera luz proyecta a nuestra espalda en el fondo de la pared de nuestro encierro.

Algo parecido nos sucede, inmóviles durante horas y horas delante de la pantalla de nuestro espejo electrónico donde vemos las sombras del mundo a través de una sucesión, acaso ininteligible de imágenes rapidísimas, inconexas, de las que su objetividad o posible significado real se nos escamotea, se nos esconde o se nos tergiversa, convirtiéndonos así en seres impotentes, como los animales que hozan en las pocilgas de Circe, la maga de la Odisea homérica, mansos e inoperantes, incapaces de acción, anulada su fiereza.

Creuyendo en una participación ficticia, en una rebeldía ficticia, en un contacto humano ficticio, en amistades ficticias o en amores irreales e imposibles porque Lancelot, reflejado en ese falso espejo, no sabe absolutamente nada de nosotros.

VI.- REALIDAD.

Creo en la facticidad, en la realidad física del suelo donde piso. En la ingente cantidad indiscriminada de información de todo tipo que actualmente nos llega desde los medios de masa o a través de las redes electrónicas, y en el contexto de profusión y confusión que todo ello genera, incluso en temas mixtificados e inciertos de conocimiento pseudo científico, alguien dice que vivimos en una especie de inmenso «holograma» y que el planeta y su entorno cósmico no son reales, que el mundo es una proyección cerebral. O que el tiempo va más despacio en el presente que en el pasado o que el tiempo cuántico corre hacia atrás y hacia adelante indistintamente; que el universo ni nació ni morirá; etc., etc. No dejo de ver en todo ello una especulación y un intento patético (angustiado), también apresurado y sin fundamento, por interpretar una realidad que nos supera en una medida indescriptible.

Creo sin embargo en la realidad del tacto físico de mi propia piel, en el tacto de la piel del otro; creo, como dijo Machado, que otros ojos lo son, no porque yo los vea sino porque me ven. Creo en el suelo que piso, que la tierra es esférica, que vivo en la proximidad de una estrella, que una máquina ha llegado y fotografiado hasta el último planeta de los que la orbitan; que la luna está ahí levantando realmente las mareas y que a distancias inimaginables pero físicas giran las galaxias. Todo esto es real para mí.

Por eso, lo que me ocupa verdaderamente es la pequeñez de lo de aquí, su sincronía, su contingencia, lo que haya detrás de los ojos que me ven, de tantos ojos que miran, que viven o que sufren, aun brevemente, que aman, aun brevemente; y a los que amar, aun brevemente. Una piel con otra piel; sea todo o no, un holograma.

VII.- LENGUAJE.

Como en una impensable, irracional o surreal asociación de cosas se mezclan y se imbrican las experiencias, las impresiones que en algún momento impactaron sobre nosotros y nos dejaron, no solamente los cráteres más o menos visibles en nuestra superfi-

cie, no solamente la impronta de su marea impresa sobre la arena de nuestra playa sino que también alteraron y conformaron nuestra estructura interna, nuestros contenidos, nuestro sedimento. En ese interior en el que quizá inconsciente o subconscientemente, sin que lo veamos, determina nuestra temática y nuestra metáfora. Ella se adapta al cauce de nuestra expresión y nuestro lenguaje, de nuestra sintaxis y nuestro léxico, trasunto a su vez de nuestro aprendizaje y la conformación de nuestro yo a través de todo nuestro propio decurso vital.

Hablo de las palabras que aprendí de mi padre, de la pasión por la cultura, por la Historia y por el Arte que él me transmitió, por la fascinación del pasado, de la huella del tiempo sobre las piedras, sobre los viejos, herrumbrosos metales enterrados, de la ruinas como baluarte aún enhiesto de la gloria de otras épocas remotas; y las tumbas como testigos y metáforas al mismo tiempo de su desaparecida realidad y como reflexión sobre un destino común ineluctable.

Hablo también del mar, el mar constante, presente año tras año en los ojos y en el espíritu. Como imagen de la belleza absoluta e inexplicable, de ese absoluto inabarcable y trascendente que nos llama en silencio, conminándonos al regreso definitivo a nuestro propio origen.

VIII.- MATERIA.

Mármol de las canteras del Pentélico. Piedra blanca, materia telúrica del planeta. Es posible que seamos partícipes de una materia universal, o puede ser que nos haya correspondido solamente una porción de algunos de los componentes de esa materia del universo y en el otro extremo de la galaxia, en otras galaxias existan fantásticos, desconocidos metales, calizas fúlgidas, mármoles diferentes de colores y vetas impensables.

Y de cualquier modo, habrá un puntero, un cincel, una gradina, un mazo que golpee buscando la belleza de lo que, pareciendo trasunto, sea en realidad creación, modelo trascendido en arte. Puede ser que en otros planetas esperen también inmensas canteras de potenciales frisos de caballos desfilando en lejanas

Panateneas y posibles cariátides quizá de rostro, hábito o peinado extraterrestres. Galatea cobrando vida y calidez bajo la caricia del artífice.

Afrodita femenina, blanca, generosa y consciente de que ella es el modelo de toda belleza, sus brazos invisibles abrazando el mundo, la única que da verdadero sentido a toda la materia del universo.

IX.- NOMBRES.

Oscuros nombres; tu oscuro nombre. Porque todos los nombres que denominaron hechos, personas, vivencias, sentimientos, se oscurecen poco a poco en la memoria; la oscuridad envuelve asimismo las palabras dichas y los pecios de todos nuestros naufragios. Y porque alguno de esos nombres tuvo tal vez brillo especial y por eso, una vez apagada su luz, su oscuridad es aún más profunda, más dolorosa.

No solamente los nombres de otros, sino los nombres de todos los que nosotros mismos fuimos. No solamente los nombres reales o los nombres que conocimos en el lapso de nuestro tiempo vital ya transcurrido sino los nombres de la Historia, o del Arte, los que existieron o los nombres de la ficción, los que nos dejaron sin embargo una impronta, una huella real que nos conformó en lo que somos de igual manera. Con todo, oscurecidos progresivamente en el tiempo, como en el túnel que forman dos espejos enfrentados repitiendo nuestro propio reflejo. Porque mientras nos adentramos en uno de sus lados, sin posibilidad de retorno, el otro lado se sume progresivamente en una oscuridad cada vez más densa.

X.- CONCEPTOS.

Poesía no es prosa y viceversa por mucho que puedan compartir a veces y de mutuo acuerdo territorios comunes, pero cada una tiene el suyo propio y específico. Por descontado, contenido antes que forma. Pero forma, necesariamente trasunto del fondo. Poema es también narración, no lineal sino circular; poema es

reflexión, introspección, patrulla por el interior de nuestro propio baluarte, nuestra acrópolis.

Verso no es gramática a secas sino nudo, concepto, imagen, plástica. En cada verso un nudo, un significado, una imagen, un cromatismo. Adjetivo coherente, pensado, no arbitrario, no tópico, no lugar común. Es riqueza, es matiz, es sentido y utilidad del lenguaje, nunca hojarasca; sólo el engreimiento que se arroga una falsa austeridad y eficacia, solo la mezquindad de un impostor lo desdeña.

Poema es sintaxis bien construida aunque específica, inherente. Lo surreal, lo automático, jamás pretexto de caos sintáctico. Lo surreal, la herramienta del hallazgo con sentido, de la imagen, la metáfora, con potencialidad y hondura expresiva; nunca pretexto para lo arbitrario e ininteligible.

Transgresión no es vulgaridad, rompimiento ingenuo, infantil, porque sí. Palabra no es «palabrota». Rompimiento real no imita ningún otro rompimiento, máxime, si estos son también ficticios e inoperantes. No hay poesía joven y poesía madura; la poesía, si lo es, es siempre madura independientemente de la edad.

El acto de escribir ya es por sí mismo compromiso, sin necesidad de un tema concreto ni de una soflama. Sin embargo, la soflama es legítima, si necesaria. Porque escribir lo «social» es a veces el pretexto para la inacción, para no salir a la calle cuando es hora de pasearse a cuerpo. En definitiva, poesía es hermanamiento profundo y eso, simplemente, ya es revulsivo.

POST SCRIPTUM.

Este libro supone, como casi todo lo que me ha sucedido en la vida, una lenta y progresiva puesta en marcha, como un proceso de paulatina aceleración, una progresiva adquisición de sentido, de intensidad y también de identidad.

A 2012, en que publiqué «Mar sobre este altar» y, en una especie de maratón de escritura, a final de año «Memoria de naufragios», siguió una especie de vacío, de resaca, de paréntesis creativo. Algo tardaron en ir apareciendo algunos nuevos poe-

mas; con la idea de que un nuevo libro no podría ser una mera acumulación de lo acaso accidentalmente escrito, sino algo con cierto sentido, de lo que no sentirse demasiado inseguro, pasado ese primer énfasis o emoción de una edición o publicación recientes con la lógica falta de perspectiva.

Se intenta por tanto corregir, confrontar, cotejar, matizar y, siendo el poema y el poemario esencialmente subjetivos, hasta objetivar en cierta medida, intentando recabar sobre ello alguna crítica experta, sincera y constructiva, algún auspicio hipotéticamente solvente, no siempre con éxito por la desidia y la soberbia de algunos.

También con el tiempo apareció un buen día su título, respondiendo a la misma falta de explicación racional de todo poema que se precie, pero creo que indudablemente con el sentido profundo y subconsciente que, aún ignorado racionalmente por nosotros mismos, debe tener.

Un nuevo libro, por una parte efusión necesaria, sinceramiento de nuestro yo profundo en esa vocación y expresión que es la poesía; por otra, ojalá ladrillo sólido en la construcción de la que se juzgue desde fuera mínima solvencia y honradez literarias.

Tal vez mi edad y una vocación, no tardía sino por el contrario temprana pero es verdad que soslayada mucho tiempo y recuperada en la madurez, pudieran adscribir mi voz a una generación ya relevada aunque espero sin pretenciosidad que no por ello menos vigente en el lenguaje intemporal de la poesía

Gracias a los que le han dado entidad física y difusión que haga posible su lectura por otros y gracias a estos precisamente por tenerlo en las manos.

A. Piquer 2015

Cuando un poeta se calla, las cosas pierden su nombre.

Blas Muñoz Pizarro

El Silencio de Dios. Pecios II

Moriré como todos y mi vida será oscura memoria en otras alma.

J. Luis Hidalgo

Yo pronuncio tu nombre, en esta noche oscura,

y tu nombre me suena más lejano que nunca.

Federico García Lorca

Si mis manos pudieran deshojar

Y ordena a la hondonada, donde el alma está impresa

que borre nuestros trazos y nuestro nombre olvide.

Victor Hugo

Tristeza de Olimpio. Los rayos y las sombras. (1840)

C'est ton nom qui fait que maintenant j'oublie tous

les noms qui ont rempli ma vie. C'est ton nom qui

revient s'accrocher têtue sur le pont de mes rêves perdus

(De la canción de Francis Lai para Mireille Mathieu. 1966)

TU OSCURO NOMBRE

Tu oscuro nombre,
en el silencio inscrito;
en la tristeza, tal vez,
o en el fracaso y solamente ahora
apenas la difícil sonrisa
esbozada en los días de sombra.
Aquellas antiguas horas
desvanecidas para siempre en la nada
que retornan ahora a recordar el grito
amargo y extraño de la lluvia.
Nuestra vida era gozo, redención
un instante, al margen
del estrecho, pedregoso camino
que bordea el abismo.
Y el corazón es círculo
que guarda todavía
todas aquellas horas
cada vez que me empapa
esta ácida lluvia,
lo oscuro de tu nombre
en el camino abrupto
y largo del olvido.

Volver a empezar todo, volver a decir todo.
¿Tras haber llevado la guadaña de la mirada sobre todo!
SAINT JOHN PERSE

Y de nuevo septiembre,
este tiempo abrasado donde todo regresa
puntual al insomnio;
como un desierto árido que abre ante mis pasos,
su promesa inequívoca de otra sed insufrible,
de otro nuevo silencio de arena y polvareda.

Porque el mar fue quimera de olas amansadas
que brillaron tan solo un instante en la playa
y la noche infinita como un oscuro océano
fue espejismo de espuma y de sal en los labios
que consteló sus besos de estelares cristales
y agrietó su ternura.

Y de nuevo septiembre,
esta extensión ingente de llanto y de ceniza
ante mis pasos lentos que quizá ya no pueden
volver a atravesarla
proscritos y expulsados al límite del mundo.
Volver a empezar todo, sin más expectativa
que los muros de roca y el frío de la noche
que se alzan descarnados al final del camino.

Y septiembre de nuevo, su yermo, su vacío...
El viento de septiembre, su soledad estéril,
el tiempo desolado en que el fulgor se apaga,
donde la arena es muda y el sueño ya no vuelve.